

24

Prontuario del Imperialismo

LA PENETRACIÓN NORTEAMERICANA EN CHILE

Róbinson Rojas

NOTA DE LA REDACCIÓN: Este reportaje, que comienza en este número y continuará en los siguientes de nuestra revista, es un resumen esquemático de un libro en preparación que se llama La Penetración Yanqui en Chile. En las varias partes del artículo se examinarán los mecanismos de penetración norteamericana en nuestro país en a) la economía, b) la educación y vida intelectual, y c) en las organizaciones militares. Creemos que con la publicación de estas crónicas estaremos ayudando a llenar un vacío en la lucha nacional contra el imperialismo: la falta de un estudio sistemático de sus estructuras de control y de influencia en Chile.

En febrero de este año, en su último informe como Ministro de Defensa, el norteamericano Robert McNamara, afirmaba:

"Con respecto a América Latina, hemos reorientado a fondo, durante los últimos siete años, nuestra política militar a fin de hacerla concordar con la naturaleza y alcance de la verdadera amenaza".

"El creciente reconocimiento de la ausencia de una amenaza externa en gran escala para este hemisferio nos ha ayudado también a concentrar las energías de las naciones signatarias del Tratado de Río de Janeiro hacia el ampliamente compartido problema de la insurrección armada".

"Esa amenaza ha constituido el principal desafío para algunos de nuestros aliados latinoamericanos, y hemos tratado de ayudarlos proporcionándoles adiestramiento, consejeros y asistencia en materia de equipo y técnicas contra la insurrección".

¿Por qué el señor Ministro, representante del ejército más inmoral de la historia del hombre, se preocupa tanto por la "insurrección armada" en América Latina?

Porque, así como el ejército más inmoral de la historia del hombre es un producto del sistema económico más inmoral de ella: el capitalismo y el imperialismo consecuente, toda "insurrección armada" en América Latina será contra ese sistema devorador de hombres, y, por lo tanto, cualquier intento de romper el orden establecido en el Continente se hará para liberarse del imperialismo norteamericano, que lo mantiene y alimenta en connivencia con sus lacayos nacionales.

En otras palabras, toda guerra popular en América Latina significará una derrota más del imperialismo norteamer-

icano. Un paso más hacia su tumba en la historia.

Y ya es un hecho histórico que el ejército norteamericano tiene el papel de defensor, en ultramar, de las inversiones del capitalismo monopolístico yanqui. Por eso, la "política militar" norteamericana respecto a América Latina siempre será planificada en función de la defensa del robo continuado de las riquezas naturales de sus colonias económicas en nuestra región.

Y quienes, en cada país latinoamericano, ayudan a esta "política militar" no están ayudando a sus respectivas patrias, sino al imperialismo de los Estados Unidos. Están condenando al hambre y a la miseria "en libertad" a sus hermanos. Están apretando el gatillo de un fusil yanqui que asesina vietnamitas, o dominicanos, o cubanos, o panameños, o tailandeses, laosianos o camboyanos.

Y, en verdad, la "reorientación a fondo" de la política militar yanqui en América Latina ha estado funcionando a toda marcha.

El centro militar norteamericano para el adiestramiento contra la "insurrección" armada en América Latina (y, por supuesto, en África y Asia) está en la zona ocupada del Canal de Panamá. Allí está Fort Sherman, que con 120 kilómetros cuadrados de superficie alambrada y 22 campos de adiestramiento especial, es la mayor "universidad para asesinos" del mundo: prepara comandos antiguerrillas. Junto a él está Fort Gullick, en el que funciona la Escuela de las Américas, la cual, con instructores yanquis, tiene alumnos solamente de los ejércitos de los diferentes países latinoamericanos.

De acuerdo a las agencias noticiosas norteamericanas, en 1966 recibieron allí entrenamiento 4.892 militares de 18 países de nuestra región.

Hasta 1967, habían recibido instrucción de las fuerzas especiales del ejército norteamericano en total, 2.981 suboficiales del ejército chileno.

Pero esto es sólo una parte. La parte de los suboficiales. En Washington fue fundado en 1961 el Colegio Interamericano de Defensa, que funciona en Fort McNair. Lo dirige John B. Henry, y hasta 1967 había adiestrado a más de 200 altos oficiales de los ejércitos latinoamericanos en la "contra insurgencia".

¿Insurgencia de quién? De quienes "insurgen", por supuesto, contra el actual sistema de vida de Latinoamérica: colonia del imperialismo yanqui.

¿Y quiénes insurgen contra el imperialismo yanqui? Naturalmente, los que son explotados por él, a través de acción directa o por medio de sus socios, "nativos" de cada país. ¿Y quiénes son los explotados? Los que tienen menos. Los obreros, los campesinos, los intelectuales honestos. En una palabra: el pueblo. Entonces, es el pueblo latinoamericano el que usa o puede usar el camino de la "insurgencia", para liberarse de las cadenas del imperialismo y del sistema capitalista.

Ahora ya sabemos claramente para qué son entrenados en Panamá y Washington, por oficiales yanquis, los suboficiales y oficiales de los ejércitos latinoamericanos: para oponerse a la revolución de los pueblos de los países de América Latina contra la explotación imperialista. Eso es lo que resumen con el eufemismo "contra insurgencia".

Esta preparación militar es, digamos, el brazo armado, el escudo protector del sistema que se llama imperialismo en nuestra América, y tiene una vital importancia para Estados Unidos en todo el mundo.

En un folleto del ejército de los Estados Unidos, refiriéndose a Fort Gullick y la Escuela de las Américas, se afirma:

"No se pueden dejar de mencionar los cursos de infantería y estado mayor para oficiales de mayor jerarquía, y el curso de infantería, donde oficiales, cadetes y alistados son entrenados en las técnicas, el equipo y la aplicación de éstos en combate. Gran énfasis se ha dado últimamente en todos los cursos a la aplicación de éstos en operaciones de contrainsurrección. . . Así, guiada por el deseo de la comprensión y un bienestar común, la Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos se esfuerza por aumentar el número de soldados técnicos que pueden mejorar la capacidad contrainsurreccionaria de cada nación latinoamericana".

La "capacidad contrainsurreccional" significa, para los Estados Unidos, "paz interna". Una paz interna en América Latina que el gobierno de Washington necesita para preservar estas cifras:

Desde 1950 a 1965, los Estados Unidos invirtieron en América Latina 3.800 millones de dólares, y se llevaron a los Bancos de los Estados Unidos como concepto de ingresos sobre el capital, nada menos que 11.300 millones de dólares. (Estas cifras son del Departamento de Comercio de Washington).

Y hay que agregar que además de sacar casi tres veces lo que invirtieron, las empresas inversionistas yanquis en Amé-

rica Latina pudieron aumentar el valor de los activos, en el mismo periodo, de 4.500 a 10.300 millones de dólares.

Y la penetración yanqui en Chile, por supuesto, es parte de esta inmensa maquinaria militar, económica y política a nivel mundial, que se llama imperialismo norteamericano. Y por eso, para poder entender los mecanismos de penetración del imperio en Chile, y su subsecuente control del país en todos los sectores claves de su vida nacional, tenemos que examinar, previamente, aunque sea de manera esquemática, el conjunto del imperio.

El economista norteamericano Harry Magdoff, en Septiembre de 1967, señalaba de este modo la mecánica de la explotación:

"Las cadenas de la dependencia pueden ser manipuladas por las palancas políticas, financieras y militares de los centros del Imperio, con la ayuda de los infantes de marina, bases militares, sobornos, operaciones de la CIA, maniobras financieras y cosas por el estilo. Pero la base material de esta dependencia es una estructura industrial y financiera norteamericana, la cual, a través de las así llamadas operaciones normales de mercado, reproduce las condiciones de la dependencia económica"... "Un elemento crítico de la estructura de mercado, que ayuda a perpetuar a los países subdesarrollados como proveedores de materias primas dependientes, es el tributo financiero que se paga a los dueños extranjeros, quienes no sólo extraen recursos naturales, sino igualmente generosas ganancias".

Y las "generosas ganancias" en el caso particular de América Latina, ya las

vimos: 11.300 millones de dólares en 15 años, con una inversión neta de 3.800 millones, transformados ahora, con el incremento del valor de los activos, en 10.300 millones de dólares. Es decir, para los pueblos latinoamericanos una pérdida neta de 7.500 millones de dólares en billetes, y una pérdida potencial de 6.500 millones más, si a algún país latinoamericano se le ocurre "comprar" acciones de esas compañías con el mecanismo "democrático" de la "sociedad para la nacionalización", o "sociedades mixtas".

O, en el caso concreto de Chile, para la "chilenización". Lo que el Gobierno de Chile hizo con sus asociaciones con las compañías del cobre no fue ni más ni menos que comprar a los yanquis parte de lo que nos habían robado, y más todavía, a tal punto llega la explotación, el propio ladrón le presta dinero, para que así el negocio sea doble.

Y la mecánica de esta relación económica (eufemismo por robo, explotación y estafa) se completa con este otro detalle, también con cifras norteamericanas, y texto de Magdoff:

"Inversiones tales como las que hace el capital de Estados Unidos en manufacturas en los países subdesarrollados ocurren principalmente en América Latina, donde el porcentaje de las inversiones totales de Estados Unidos en el campo de la manufactura es de 24%. Estas inversiones son principalmente en industrias manufactureras livianas, incluyendo el procesamiento de los materiales alimenticios nativos. Las operaciones de manufactura en el campo de bienes duraderos, tales como automóviles, toman la forma de plantas de armaduría. Esto

garantiza el mercado de exportación de componentes y partes. También contribuye a estabilizar el mercado de Estados Unidos para estos productos. Es mucho más fácil para un país enfrentado a severas dificultades en su balanza de pagos prohibir las importaciones de un artículo suntuario que eliminar la importación de materias primas y piezas de armadura que crearía desempleo y cierre de la industria local. La expansión económica internacional de potguerra de las firmas manufactureras de Estados Unidos se ha traducido en la transformación de muchas de sus empresas gigantes en una nueva forma de organizaciones multinacionales".

Este es el hilo económico y financiero que estructura el imperialismo. Y en medio de esa maraña están América Latina, y, obviamente, Chile. Y para América Latina y Chile en especial, la explotación del imperialismo es más dramática y, por lo tanto, el grado de penetración yanqui, mayor.

Vamos a examinar unas cifras:

En 1964, la distribución, en porcentajes, de las inversiones directas norteamericanas en América Latina, relacionándolas con Canadá, Europa, África, Asia y Oceanía, era así:

Minería: 12,6%; Petróleo: 35,9%; Manufactura: 24,3%; Servicios de Utilidad Pública: 5,8%; Comercio: 10,7% ; y otros rubros: 10,7 por ciento.

Es decir, el promedio de inversión directa yanqui en América Latina es aproximadamente una sexta parte de su total mundial. ¡Y, sin embargo, sus ganancias son casi la mitad del total mundial!

Esto hace llegar a una conclusión irrefutable: la región del mundo donde la

explotación imperialista yanqui es más segura y más rentable, se llama América Latina. Y lo es, porque la penetración norteamericana en las superestructuras de los países latinoamericanos es gigantesca.

Y aquí no termina la verdad del "paraíso" para el imperialismo yanqui, porque el sector más rentable de ese paraíso... es Chile. Y para probarlo, una tabla de ganancias de las inversiones norteamericanas en la industria manufacturera en América Latina, publicada por la Hanson's Latin American Letter, para el año 1966:

Porcentaje de utilidades respecto a la inversión norteamericana en manufacturas en América Latina:

América Latina	11,3%
México	9,4%
Argentina	12,8%
Brasil	11,2%
Colombia	10,0%
Perú	12,5%
Venezuela	12,6%
CHILE	17,9%

Así nuestro país es un paraíso dentro del paraíso para la explotación del imperio.

¿Por qué? ¿Designio divino?. De ninguna manera. La razón es simple: el grado de control norteamericano en los gobernantes, terratenientes, grandes industriales y capitalistas chilenos es mayor o por lo menos más efectivo, que en el resto de América Latina. El mito de "nuestra independencia" basado en la fábula de que los chilenos estamos al margen de la situación general de América Latina, queda hecho pedazos por los

hechos reales: el imperialismo norteamericano hace mejores negocios en Chile que en el resto de la región. Chile está bien controlado por los Estados Unidos, en una frase,

Y de acuerdo con Magdoff, esta pista:

"El control económico, y en consecuencia el control político cuando se trata de fuentes foráneas de materias primas (el cobre es una materia prima de enorme importancia en todo el mundo, y Chile es uno de los tres productores de cobre más importante del mundo), es de importancia primordial para las industrias domésticas (norteamericanas) de producción en masa organizadas en forma de monopolios. En industrias tales como el acero, aluminio y petróleo, la habilidad para controlar las fuentes de materias primas es esencial para el control de los mercados y precios de los productos finales, y sirve como un factor efectivo de seguridad al proteger las grandes inversiones en manufacturas y la distribución del producto final".

Y para la "seguridad", la estrategia militar:

"Si bien la actividad militar (norteamericana) está hoy día presumiblemente subordinada a las necesidades de seguridad nacional, persiste la "unicidad" de la seguridad nacional y los intereses económicos; la extensión del mundo "libre" y el grado de su "seguridad" definen los límites geográficos dentro de los cuales el capital (norteamericano) está relativamente libre para invertir y comerciar. Las bases militares esparcidas, las actividades militares extendidas a lugares lejanos y el complejo de gastos domésticos y exteriores que las acompañan,

sirven para muchos propósitos de interés especial para la comunidad comercial norteamericana:

"1. ... Protegiendo fuentes actuales y potenciales de materias primas.

"2. ... Salvaguardando mercados e inversiones exteriores.

"3. ... Conservando rutas comerciales aéreas y marítimas.

"4. ... Preservando las esferas de influencia en las cuales los negocios de Estados Unidos obtienen ventajas competitivas para las inversiones y el comercio.

"5. ... Creando nuevos clientes y oportunidades de inversión en el exterior, a través de la ayuda económica y militar externa, y

"6. ... Manteniendo la estructura de los mercados capitalistas mundiales, no sólo directamente para los Estados Unidos, sino también para sus socios menores entre las naciones industrializadas, países con los cuales los negocios de Estados Unidos están cada vez más entrelazados".

Esta protección militar del Imperio tiene dos niveles en todo el mundo: la intervención directa, es decir, invasión franca y descarada de los infantes de marina o sus "fetos" más recientes, los boinas verdes; y el adiestramiento de los suboficiales y oficiales de los ejércitos nativos de los países que necesitan tener bajo "condiciones seguras"...para las inversiones de sus grandes monopolios.

En América Latina se utiliza el segundo nivel, con algunas excepciones a la regla, como es la ocupación de Panamá y la invasión descarada a República Do-

minicana. Esta es una de las piezas claves de la compleja maquinaria que se llama "penetración yanqui" en nuestros países.

Y esta penetración no es casual, porque responde a la esencia misma del imperialismo, y, por lo tanto, solo se podrá terminar con ella cuando se haya terminado con el imperialismo; es decir, cuando los pueblos latinoamericanos se liberen.

Dos norteamericanos, Leo Huberman y Paul Sweezy, definen con estas palabras el fenómeno de la "expansión obligada" del imperialismo:

"La economía de los Estados Unidos no sólo está muy comprometida en una gran variedad de actividades más allá de las fronteras del país, sino que está subordinada decisivamente a sus compromisos extranjeros. Además, es evidente que el provecho de estos compromisos está positivamente y fuertemente relacionado con el grado de control que ejercen las corporaciones e intereses individuales sobre los mercados y campos de inversiones en los cuales operan. Si, finalmente, tomamos en cuenta la ley de hierro del capitalismo, de que cada empresa lucrativa está bajo la presión permanente de expandirse, llegamos a la conclusión de que el capitalismo de los Estados Unidos está, y tiene que estar, buscando continuamente no sólo mantener sino expandir el ámbito de sus inversiones en el extranjero, y de fortalecer sus controles sobre las economías y sociedades en las cuales penetra. Es este implacable afán de expansión y dominio el que es comúnmente y con mucho acierto, considerado como la esencia del imperialismo. Se puede afirmar, sin te-

mor a exagerar, que si no se entiende esto, no hay posibilidad de comprender lo que está ocurriendo hoy en el mundo".

LA TELARAÑA

La economía chilena está atada al cobre, que representa el 68% de las exportaciones chilenas, y a la exportación de otros metales, con el 13%, y el salitre, con el 6%. Pues bien todos estos productos naturales chilenos están en poder de los norteamericanos con las compañías Anaconda, Kennecot, Bethlehem Steel y Anglo-Lautaro.

En suma, el corazón de la economía chilena es dependiente de este grupo de inversionistas norteamericanos. ¿Pero, sólo de estas compañías?

No, porque lo que representan estas compañías es precisamente el total de la telaraña que se llama imperialismo norteamericano: los directores de estas compañías son los mismos personajes que gobiernan el Gobierno de los Estados Unidos, los que estructuran el "complejo militar-industrial" que da órdenes a los Presidentes de los Estados Unidos. Es la misma gente que, en 1963, tuvo graves contradicciones internas y que para salir de ellas ordenó asesinar a uno de sus lacayos políticos, John Kennedy, y reemplazarlo por otro, Lyndon Johnson.

Y vamos a ver de qué magnitud es este entrelazamiento de poderes imperiales de los grandes monopolios que actúan en Chile, examinando la constitución de sus directorios. Comenzaremos por la Anaconda.

La Anaconda tiene su sede en Nueva York, y es la empresa industrial número

88 dentro de las 111 más poderosas del mundo, tiene un personal de 42.813 empleados y sus ventas en 1966 fueron de 993.855.000 dólares. La Anaconda Copper Mining es una de las 445 empresas gigantes del Grupo Morgan de los Estados Unidos, cuyo prontuario registra estafas, robos, asesinatos políticos, sobornos, compra de presidentes y cualquier medida "buena para la libre empresa, la democracia y el modo de vida americano... si sirve para ganar un dólar".

La parte de "vasos comunicantes" de su directorio está compuesto de:

- 2 directores comunes con el National City Bank (Morgan).
- 2 directores comunes con el Guaranty Trust (de influencia Morgan)
- 1 director de la Grace National (industria química y transportes. De influencia Morgan)
- 2 directores de la Consolidated Edison (Morgan).

La Anaconda produce el 69% del cobre chileno.

Sus subsidiarias en Chile se llaman Chile Exploration Company (Chuquicamata) y Andes Mining Company (El Salvador). También controla la "sociedad mixta" Exótica, a 240 kilómetros de Antofagasta, que comenzará a producir en 1970.

La Exótica es un típico ejemplo de contrato pistola al pecho que hacen los yanquis con los gobiernos nativos que controlan. La Anaconda pone 11 millones 250 mil dólares, y Chile (por medio de préstamos conseguidos en el extranjero) aporta el resto para completar 48 millones de dólares. Pero la mayor parte del dinero puesto por Chile es para modernizar la planta de Chuquicamata de

la Anaconda, ya que el capital de la Exótica es sólo de 15 millones de dólares, pero valoriza sus activos en Chuquicamata en 27 millones de dólares... y controla el 75% del capital de la Exótica.

La segunda compañía monopolista del cobre en Chile es la Kennecott Copper Corporation, un gigante controlado por los Morgan también, pero con participación de los Rockefeller, Du Pont y Mellon. En el primer semestre de 1967, la Kennecott obtuvo una utilidad de casi 95 millones de dólares.

La Kennecott es dueña de la Braden Copper Company, en Chile, que explota el mineral de El Teniente, el más grande de los minerales subterráneos del mundo: poco menos de 400 kilómetros de túneles.

La parte de su directorio en relación con otras firmas es así:

- 2 directores comunes con el Chase National Bank (Rockefeller).
- 4 directores con el J. P. Morgan and Co. (Morgan).
- 1 director común con la General Electric Co. (Morgan).
- 2 directores comunes con General Motors Co. (Du Pont).
- 1 director común con Bell Telephone Co. of Canadá (influencia Morgan).
- 1 director común con American Telephone (Morgan).
- 1 director común con Westinghouse Electric (Mellon).
- 1 director común con Johns Manville (Morgan).
- 1 director común con la Consolidated Edison Co. (Morgan).

Socios menores en la explotación del cobre chileno, son la Cerro Corporation,

de Nueva York, con el mineral de Río Blanco, que forma sociedad mixta con el gobierno chileno (Minera Andina) al cual le prestan dinero el Eximbank y la Sumitomo Metal Mining Co., del Japón.

Es bueno explicar que la Cerro Corporation está convertida en subsidiaria de la Bethelhem Steel Corporation, de Pensilvania (decimosexto trust más grande del mundo, con ventas, en 1966, superiores a 2.500 millones de dólares), la cual es dueña de la Bethelhem Iron de Chile, que controla la explotación del hierro en nuestro país y...pertenece al consorcio de los Rockefeller y Kuhn Loeb.

Continental Copper and Steel Corp., fue autorizada para explotar el mineral de Sagasca, en Tarapacá; y la CIMA Mines, para el grupo de Quetema, en el Departamento de Loa (esta última, aunque declara su casa matriz en Columbia Británica, Canadá, está controlada por capitales yanquis).

En suma, si algo de nuestro cobre quedaba como nacional a la llegada de Frei al poder, ahora, en 1968, podemos decir con seguridad que eso ya no ocurre.

Y no es que olvidemos la "chilenización", o sociedades mixtas, o como quiera que los escribas del gobierno llamen al nuevo método de asegurar las inversiones norteamericanas en Chile. Para demostrar que no hay olvido, baste un ejemplo:

El Gobierno de Chile dio 80 millones de dólares para adquirir el 51% de las acciones de El Teniente. . . . pero, la Kennecott Copper Corporation seguirá administrando la mina por 11 años, y

Chile debiendo a organismos financieros yanquis los 80 millones de dólares. Y más todavía: con esta operación, según declaraciones de Frank R. Milliken, presidente de la Kennecott.... "nuestra compañía ganó 27.600.000 dólares.... por lo cual, en el segundo trimestre de 1967 nuestra compañía alcanzó las mayores utilidades de su historia: 62 millones 232.122 dólares". Y otro detalle: la tasa tributaria de la compañía en Chile bajaría de 83% a 44%.

Y eso no es todo. Por un acuerdo especial, la Empresa Nacional de Minería que es dueña de la Refinería de Las Ventanas, cobra 32 dólares por tonelada de maquila a la Braden, y 82 dólares a los productores chilenos que refinan allí su metal. De ese modo, la Braden se ahorra limpiamente 2.400.000 dólares al año en este proceso.

Pero, sigamos con la telaraña:

En el hierro, el principal explotador de ese mineral es la Bethelhem, cuyos datos ya conocimos, la cual, a su vez, junto con la Chile Exploration Company, Grace, Koppers, y otras firmas norteamericanas y privadas chilenas controla la Compañía de Acero del Pacífico, industria siderúrgica gigante de Chile.

El cobre y el hierro componen, en general, la gran minería de Chile. Y ella está absolutamente en manos yanquis. Un demócratacristiano, William Thayer Arteaga, decía en 1964, en un folleto llamado "Diagnóstico de la Realidad Chilena":

"La composición de nuestro comercio exterior es muy significativa de nuestra fragilidad económica: del total de US\$ 532.100.000 (1962), más de US\$ 381.700.000 corresponden a la Gran

Minería, restando 87.400.000 para la pequeña y mediana minerías, 40,3 millones para productos agropecuarios y 22,7 millones para productos industriales. Las oficinas en Chile de dos empresas norteamericanas comprometen sobre el 60 por ciento de nuestro comercio exterior

y el 90% de los ingresos tributarios en divisas".

Pues bien, en 1967, después de tres años de gobierno demócratacristiano, esta "fragilidad", o dependencia, de la economía chilena, había llegado a extremos que, en cifras, es así:

Exportación total en 1967	:	887 millones de dólares
Exportación de cobre	:	678.442.000 dólares.
Exportación resto minería	:	116.132.000 dólares
Exportación agropecuaria	:	33.781.000 dólares
Exportación industrial	:	58.695.000 dólares.

La explotación del salitre está casi totalmente en manos de la Anglo-Lautaro, subsidiaria yanqui de la casa Morgan, y a la cual el gobierno actual parece tener mucho cariño (amor de socio), porque en abril de este año anunció la formación de una sociedad mixta, en que la mayoría de las acciones serían de propiedad de la Anglo-Lautaro y la minoría de la Corporación de Fomento, para la explotación de la oficina Victoria. Con esto, la Anglo-Lautaro queda en condiciones de dominar absolutamente la industria salitrera con las oficinas Pedro de Valdivia, María Elena, Coya Sur y Vergara.

En la distribución de los derivados del petróleo (combustibles, y aceites) es mayoritaria la Standard Oil de Nueva Jersey, de los Rockefeller, que funciona en Chile con el nombre de Esso Standard.

La Esso está aliada con grandes capitalistas nacionales en la Compañía de Petróleos de Chile, y junto con la W. R. Grace, dominan totalmente el mercado de distribución. La maraña de este gru-

po manejado por la Esso comprende la Mobil-Oil de Chile (aceites); Sociedad Nacional de Oleoductos (transporte de petróleo por tuberías terrestres); Industrias Copec, Abastible y Seguros Unión Americana; también en la Sociedad de Servicios de Computación Electrónica.

La Copec tiene representaciones en ITNSA (neumáticos, cámaras, correas de transmisión, baterías, etc.); en Lee Filter de Chile (filtros de aceite, combustible y aire); Manufacturas de Caucho; Gilbert and Baker (bombas surtidoras de combustible); OSRAM (ampolletas para vehículos motorizados); Champion Spark (producción de bujías), y Monroe Belgium (amortiguadores).

Es necesario explicar que la W. R. Grace, de influencia Morgan, que funciona en Chile como la Grace (Chile), es la número 85 de las compañías más grandes del mundo, con ventas superiores a mil millones de dólares, copropietaria del laboratorio alemán Hoechst, que también funciona en Chile. La Grace en Chile se dedica al transporte marítimo,

34

tejidos, pinturas, aceites, combustibles, etc., y en alianza con la Copec (Esso), controla 21 sociedades anónimas supuestamente chilenas, que representan más del 8 por ciento del total de los capitales de todas las sociedades anónimas del país.

Y la madeja no termina ahí: tiene fuertes vinculaciones con el Banco Sudamericano, Banco de Chile y Banco Edwards, los tres grupos de presión económica más poderosos de Chile.

La General Electric, de los Morgan, la quinta compañía más grande del mundo, con ventas superiores a 6.000 millones de dólares, con sede en Nueva York, tiene en Chile como subsidiaria la Electromat, elaboradora de materiales eléctricos.

La International Telephone and Telegraph, de Nueva York, también de los Morgan, la número 38 en el mundo, con ventas superiores a 1.800 millones de dólares, es dueña de la Compañía de Teléfonos de Chile, y posee dos subsidiarias: Comunicaciones Mundiales Vía ITT y la Standard Electric. Con eso, copa el mercado de servicios telefónicos en nuestro país.

La American Foreign Power, de influencia Morgan, y una de las empresas norteamericanas que son "decanas" en la explotación del reparto de la energía eléctrica en toda Latinoamérica, es dueña en nuestro país de la Compañía Chilena de Electricidad, que en 1967 tuvo una utilidad de más de 2 millones de dólares. Por intermedio de esta compañía, los yanquis se entrelazan con el grupo económico del Banco de Chile, que es el más poderoso de Chile, controlando 45 sociedades anónimas con más del 17 por

ciento de los capitales nacionales. A través de él, también, y por medio de la otra empresa yanqui, la Compañía de Teléfonos, se establecen puentes de unión con el grupo del Banco Sudamericano, ya citado, que en alianza muy fluida con otros, especialmente el grupo del Banco Edwards -enormemente ligado al grupo norteamericano de los Rockefeller-, conforman una especie de "trust" gigante de poder, que controla o influye en 290 o más sociedades anónimas, que en combinación suman el 71 por ciento de los capitales de todas las sociedades anónimas chilenas.

La empresa norteamericana Koppers, de los Mellon (padres políticos del actual presidente Lyndon Johnson), está asociada en Chile con poderosos grupos políticos demócratacristianos por medio de la Sigdo Koppers, y esa firma yanqui junto con la Armco Steel de Argentina, se hicieron cargo, primero, de la administración y construcción de Huachipato, y enseguida participan en los capitales de la Compañía de Acero del Pacífico.

La Radio Corporation of America, industria electrónica con sede en Nueva York, la número 31 entre las más grandes del mundo, tiene una subsidiaria en Chile que le ha servido, además, para relacionarse con políticos de gran importancia en nuestro país (el ex presidente González Videla, radical, fue nombrado presidente de ella después de dejar el cargo).

La Firestone Tire and Rubber, de Ohio, industria de neumáticos, la número 40 del mundo, acaba de asociarse con los magnates textiles Hirmas (dueños de Radioemisora Diego Portales de Santia-

go), para instalar una fábrica de neumáticos en el norte de Chile.

La General Tire and Rubber, de Ohio también, la número 100 entre las más grandes corporaciones del mundo, es dueña de 36% de las acciones de la única industria de neumáticos de Chile, la General INSA, a la cual administra, da patentes y asistencia técnica, con lo cual la INSA es en verdad una subsidiaria de la General Tire.

La Nestlé, de Vevey, Suiza, aún cuando figura como industria suiza de alimentos, y es la número 42 más grande del mundo, tiene solamente 5% de capitales suizos, y el resto norteamericanos en las sociedades accionistas Nestlé Alimenta (también con sede en Suiza) y la Unilac Inc. (con sede en Panamá). La Nestlé es dueña en Chile, en asociación con el Servicio Nacional de Salud, de la Compañía Chilena de Productos Alimenticios, CHIPRODAL, la mayor del país en elaboración de alimentos para niños; y posee además el 51% de las acciones de la industria SAVORY, elaboradora de helados.

En la industria automotriz chilena están presentes los dos gigantes del mundo: la General Motors, de Detroit, del grupo Du Pont, la industria número 1 del mundo, con más de 21 mil millones de dólares en ventas; la Ford Motors Company, de Dearborn, Michigan, la número 2 del mundo, con más de 12 mil millones de dólares en ventas, y la Fiat, de Turín, Italia, la número 43 del mundo, que está siendo constantemente absorbida por la General Motors de EE. UU., a través de los manejos del magnate Italiano Gianni Agnelli, poseedor de más del 30% de las acciones de la

Fiat, y que ha ido traspasándolas a la General Motors, con ganancias para él de más de 100 millones de dólares.

En fotografía, la Eastman Kodak, de Rochester, Nueva York, la número 47 del mundo, es la dueña y señora de todos los procesos en Chile, a tal punto que los cineastas, por ejemplo, si quieren comprar película virgen barata en otros países que no sea Estados Unidos, deben contar con que esa película se adecue a los baños de revelado de la Kodak.

La Dow Chemical, de Michigan, número 68 del mundo, ligada al Chase Manhattan Bank y Standard Oil de Nueva Jersey, de los Rockefeller, se hizo dueña de la petroquímica chilena, en sociedad con la Empresa Nacional de Petróleos, en tres plantas gigantes.

El grupo Du Pont (que junto con los Morgan y Rockefeller forman el poder detrás del trono en Washington), es dueño en Chile de la Compañía Sudamericana de Explosivos, que surte de esos productos a los minerales norteamericanos en Chile, Perú y Bolivia. Además, la Du Pont participa por medio de patentes en la industria textil chilena. Un caso es el de la fibra Orion, de Comandari S.A:

La Singer, de Nueva York, industria número 93 del mundo, tiene subsidiarias en las principales ciudades de Chile, y con ellas copa el mercado de máquinas de coser.

La United Shoe Machinery Company tiene en nuestro país una gran fábrica de tornillos y remaches (compite con otra norteamericana: la American Screw), pero, además, controla el mercado de bienes de capital de la industria de calzado nacional. En 1965, la Corpo-

ración de Fomento de lo Producción, en su Geografía Económica de Chile, afirmaba lo siguiente:

"Se estima que el capital y reservas de la industria del cuero y del calzado (incluyendo las sociedades anónimas y las de responsabilidad limitada) es actualmente del orden de los 65 millones de escudos. La cantidad anotada sería mayor, pero hay QUE TENER EN CUENTA QUE CERCA DEL 80% DE LAS FABRICAS DE CALZADO EMPLEAN MAQUINARIAS ARRENDADAS A LA UNITED SHOE MACHINERY COMPANY, y solamente las curtiembres son dueñas de la totalidad de las maquinarias que utilizan".

La Corn Products Company, de Nueva York, la número 95 del mundo, acaba de formar Industrias de Maíz Corn Products Chile S A , en asociación con la Crystal Car Line, también de EE. UU.

La Ralston Purina, de Saint Louis, número 97 entre las mayores del mundo, se asoció con el grupo de los Edwards para formar la Alimentos Purina de Chile, en la elaboración de alimentos concentrados para aves, y, además, con el propósito de integrarse a la industria avícola y sus derivados.

El mismo grupo de los Edwards administra en Chile el llamado Fondo Crecincinco, que es filial de la International Basic Economic Corporation -IBEC-, el mayor grupo de Fondos de Inversiones de América Latina, de los Rockfeller, y que opera en América Latina con alrededor de 53 millones de dólares; en Estados Unidos, Puerto Rico y Canadá, con 70 millones de dólares; en Europa con 15 millones de dólares; en Africa y Medio Oriente con poco más de 3 millo-

nes, y en el Lejano Oriente, con la misma cantidad.

En Santiago tiene inversiones en 14 sociedades anónimas: La Rosa Sofruco, Laguna Blanca, Tattersall, Cervecerías Unidas, Industrias Melón, Pizarreño, Electrometalúrgica, Madeco, INSA, Cautopolicán, Yarur, COIA, Compañía Industrial y Papeles y Cartones.

En su directorio figura gente como Germán Picó Cañas, magnate industrial, radical y "representante" en Chile de la Parsons Whittemore, que se acaba de adueñar de la Planta, de Celulosa Arauco, haciendo sociedad con la CORFO.

En bebidas analcohólicas, la Coca-Cola, de Nueva York, la 111 mayor del mundo, que produce en Chile Coca-Cola y Fanta, copa el mercado junto a la International Beverage Services Inc., fabricante de la Orange-Crush, que se estableció en 1964 con 50 mil escudos de capital, y en 1965, en su primer balance, ya confesaba utilidades por 37.831,16 escudos.

Hace algunos meses se estableció en Chile el banco privado más grande del mundo, Bank of América, con asiento en California, que absorberá el Banco Italiano totalmente en el curso de este año. La instalación de una sucursal del Bank of América en Chile obedece a la necesidad de los inversionistas yanquis de controlar los casi 150 millones de dólares de deuda de los sectores particulares a firmas yanquis. Al mismo tiempo, es bueno decir que el mayor porcentaje de los medios financieros de la Iglesia Católica están depositados en ese banco.

El First National City Bank, el tercer banco más grande del mundo, de los Morgan, con más de 11.000 millones de dó-

tares de capital, también tiene una subsidiaria "guardián" en Chile, y es accionista de varias sociedades anónimas, entre ellas la Compañía Chilena de Tabacos, que es controlada por la British-American Tobacco Limited, de Inglaterra.

En la industria farmacéutica, Laboratorios Pfizer de Chile es el mayor representante yanqui con 1 millón de dólares de capital. Es subsidiaria de Chas Pfizer and Co. Inc., de Estados Unidos. En marzo de 1968 se incorporó otro laboratorio yanqui, el Wyeth Inc., de Delaware.

La Rockwell Standard Corp., de Pittsburgh, EE. UU., que fabrica desde "aviones para ejecutivos" hasta ejes, transmisiones y fuelles para la industria automotriz, se asoció hace menos de un año con Carbomet y Cemento El Melón, para formar la Aceros Andes, una metalúrgica gigantesca.

La Corning Glass Works, dueña de los productos PYREX, tiene tres compañías afiliadas en Argentina, Brasil y Chile. En nuestro país, esa compañía "afiliada" es la Cristalerías Chile.

Un proceso similar de "afiliación progresiva", que termina en adueñamiento absoluto, está ocurriendo con Industrias Pizarreño, que utiliza las patentes y asesoría técnica de la Johns Manville Corp. de USA, para los pisos superflexit. Anualmente, esto significa una ganancia de casi dos millones de escudos para la Johns Manville que, en vez de sacarlos del país, los invierte en acciones liberadas de la Pizarreño, recorriendo así el camino de la dominación progresiva de la industria.

La Phelps Dodge, también está "asociada para el aniquilamiento" con la

Cobre Cerrillos, de los Said, y la General Cables, con MADECO, en una planta en el norte de Chile. Una filial de la Ford en Inglaterra, la Ransome Inc., acaba de ser autorizada para instalar en Chile fábrica de implementos agrícolas, amenazando seriamente la industria nacional en ese rubro.

En construcción de grandes complejos mineros, en el plazo de un año, entre febrero de 1967 y febrero de 1968, se autorizó el funcionamiento en Chile de dos empresas constructoras yanquis de Reno, Nevada. Una, la Constructora Emkay S. A. (Chile), que, con un capital de 20 mil dólares, recibió el contrato para la nueva mina en Chile de la Cerro Pasco; la otra, Compañía Constructora Utah, con 10 mil dólares de capital, recibió los contratos de construcción de la Braden, para la ampliación de El Teniente.

Dos agencias publicitarias norteamericanas controlan más del 40 por ciento de las carteras en radios, periódicos y televisión: Walter Thompson y MacCann Erikson. De esta última hay que agregar que su "personal nativo" se ha infiltrado en la Presidencia de la República, como es el caso de Ernesto Merino. Estas dos firmas publicitarias yanquis y el USIS (United States Information Service) en la Embajada yanqui en Santiago, son las mejores fuentes de trabajo para locutores, libretistas, artistas y periodistas chilenos, que son utilizados, en el caso de la USIS, como elementos de penetración y de "información" para los memorándum obligados a la Agencia Central de Inteligencia.

En general, funcionan en Chile más de 70 agencias de sociedades extranjeras tanto industriales como comerciales y

38

de servicios. De ellas, más de 60 son norteamericanas, lo que hace abrumadora la mayoría sobre las demás.

Para entender el poder económico de las agencias norteamericanas en Chile, hay que saber que ya en 1957 los activos de las sociedades anónimas nacionales alcanzaban un total redondeado de 827 millones de escudos, sin considerar las compañías de seguros ni los bancos comerciales; y los activos de todas las firmas extranjeras (agencias) eran de 431 millones de escudos, es decir, más del cincuenta por ciento.

Ahora, en 1968, aunque no hay estudios serios todavía del hecho, se puede asegurar, con mínimo margen de error que, debido a la integración del capital extranjero (mayoría norteamericana de sobre el 70 por ciento) en las llamadas sociedades mixtas, éste representa más del 60 por ciento de todos los activos de las sociedades nacionales; y que las firmas norteamericanas suman más de 60 y, además, están integradas en igual número de sociedades anónimas llamadas "chilenas".

De acuerdo a cifras del Banco Central de Chile y Corporación de Fomento, en 1963, los capitales extranjeros en Chile, expresados en millones de dólares, eran los siguientes:

Estados Unidos	790
Inglaterra	89
Canadá	77
Panamá	31
Alemania	30
Francia	23
Japón	15
Otro países .	45
TOTAL	1.100

Tres años más tarde, sin considerar las nuevas inversiones del cobre, por obedecer a la "técnica del sombrero de mago" a que son tan aficionados los norteamericanos, la estructura de los capitales extranjeros era así:

Estados Unidos	884
Inglaterra	91,1
Canadá	77,7
Panamá	35
Alemania	30,8
Francia	23
Japón	15
Otros países	48,7
TOTAL	1.205,3

Hay que explicar que los capitales que aparecen con el país de origen en Panamá y Canadá son, en su mayoría, norteamericanos. Un caso explicativo: los Laboratorios Pfizer de Chile aparecen como subsidiarios de Pfizer de Panamá, en circunstancias que ésta es subsidiaria de Chas Pfizer, de Estados Unidos. De modo que, en cifras aproximadas, se puede estimar que en 1966-67, el capital norteamericano en Chile, excluyendo las nuevas inversiones del cobre, era del orden de los 920 millones de dólares, es decir, más del 75% de todos los capitales extranjeros invertidos en Chile.

De este total, el 75% está invertido en minería, el 18% en servicios públicos y el 7% en manufacturas.

Sin embargo, la tendencia actual, a partir de 1964, es a aumentar las inversiones en manufacturas (adueñándose de la industria nacional), en menor grado las mineras, y a deshacerse de las inversiones en servicios, obligando a los

gobiernos a "nacionalizar" las compañías de Electricidad o Teléfonos, cobrando altas indemnizaciones y prometiendo invertir las en el país. (Es el caso exacto de Chile).

Un ejemplo baste. En 1964, fuera del cobre, el Comité de Inversiones Extranjeras de la CORFO autorizó inversiones extranjeras por 15 millones de dólares, de los cuales 13,3 millones eran yanquis. Y esas nuevas inversiones yanquis se distribuyeron así:

	Millones de dólares
Pesca	4.55
Silvicultura	2.7
Prod. Alimenticios	0.165
Industria Textil . .	0.250
Minerales Metálicos	0.623
Fáb. de Papel	4.95

En suma, se puede asegurar que, desde que asumió el poder la democracia cristiana, ha habido una aceleración de la inversión norteamericana en Chile. Y eso porque las garantías de ganancia fueron reaseguradas.

En 1965, la Geografía Económica de Chile, editada por la CORFO, decía: "Es interesante señalar que el aporte

efectivo de las inversiones extranjeras fue negativo durante el período 1958-1962. Dichas inversiones suman US\$ 375 millones, las remesas al exterior por concepto de amortizaciones, fueron de US\$ 144 millones y las utilidades sacadas del país sumaron US\$ 243 millones. Así, el saldo negativo de las inversiones del período en cuestión, fue de US\$ 12 millones".

¿Y qué pasó en 1967? Hubo una inversión de 101 millones de dólares, y las empresas se llevaron utilidades por 132 millones de dólares. Es decir, continuó funcionando el "sifón", que permite que, en realidad, Chile ayude a la capitalización de Estados Unidos, y no al revés, como se quiere hacer creer. Durante 1967, por concepto de utilidades, intereses de préstamos, amortizaciones y depreciaciones retiradas del país, fluyeron hacia el extranjero, principalmente Estados Unidos, 351 millones de dólares... con una inversión neta de 1.200 millones de dólares. Es decir, un negocio de casi 30% de utilidad.

Pero la telaraña no termina aquí. Los mismos trusts que controlan la economía chilena, controlan también los organismos internacionales que "ayudan" con préstamos al gobierno de Chile. Y, sobre eso, hablaremos en los próximos números de esta revista.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.